

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription: En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 Id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 Id.—Número suelto, 0.10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Conditions.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

### España y la Argentina

El gran Certamen internacional que en el próximo mes de Mayo conmemorará la República Argentina el primer Centenario de su independencia...

Es verdaderamente prodigioso el desarrollo adquirido por aquel país, donde tantas energías hay acumuladas...

Para satisfacción de nuestra raza, el pueblo argentino es una feliz derivación del pueblo hispano. No solamente el idioma...

España desea estar dignamente representada en la inmediata conmemoración de los festejos argentinos...

A su vez, la República Argentina tiene vivísimos anhelos en que la madre España...

Puede, pues, considerarse la fiesta del país argentino como una importante manifestación de la pujanza española...

Será una fiesta hecha en honor de la raza hispana, esa raza noble y sufrida que ha civilizado los continentes...

España y la República Argentina estrechan sus lazos de amor como la hija feliz y próspera en brazos de la madre dichosa y venerable...

España revive en la Argentina y siente como propias las alegrías y las satisfacciones de aquel gran pueblo...

re entorpecen ¿por qué se dirige á mí marido? Se perdía haciendo conjeturas, se imaginaba las cosas más románticas...

Llegó la hora de la comida; Luciano no pareció por el comedor, y pasó toda la tarde sin que nadie le viera...

—Dios mío, ¿qué vas a hacer?—exclamó Estefanía.—Llevarle estas espadas a M. Neriot que me las ha pedido...

—No, no; vas a batirte con él.—¿Acaso hay motivo para que yo me bata con él?—dijo con tono severo M. de Cornuet...

—¿Qué sé yo?—exclamó Estefanía.—¿Alguna murmuración... una calumnia?—Murmuraciones... calumnias...—repitió lentamente su marido...

Mad. de Cornuet se calló. El la miró largo rato, y salió de repente sin añadir una palabra. Pero no había dado diez pasos fuera de la casa cuando ya estaba ella en el jardín...

—¿Qué le ha dicho a V.?

—Nada, que no tiene malicia, la gana de suicidarse.

### CUENTO DEL SABADO

## EL DESQUITE

En la reja, ese montido jardín donde los enamorados entablan pláticas apasionadísimas...

Al verla, Pinturas llega hasta ella con actitud resuelta.

—Pa que yo la escuche hay un inconveniente muy grande...

—Altar con más lujo no le hay en el barrio, Carmela...

—Todo eso está muy bien, Antonio, y onjalá sea como tú quieres...

—¡Baila! ¡Baila!—gritan á coro las mozas y los hombres.

—Rosario ¿quieres jugar una miadita ese cuerpo bonito?—le pregunta Rafael.

Ella, risueña con el rostro encendido, palpitante el seno, magnífica, seductora...

—Provocativa estás.

—Lo que soy es más, achicharré que San Lorenzo, y verte cogido á los hierros es mi ventana...

servación! Conque, largo... No des tiempo a que yegue Rosario y tengas que ir a echarle un suizo en el peyajo.

De un portazo violento cierra Rosario las persianas.

Sobre la alombra de fuego que fingen las llamas de las velas del altar, abra sus brazos una cruz acicalada con joyas, flores y rosarios...

Embebecido, Rafael, el sovio de Rosario, mira la destumbrante luminaria.

—Altar con más lujo no le hay en el barrio, Carmela. ¡Bien sabes con servir nuestras costumbres!

—Eso sí, Rafael. Y mientras viva, en mi casa jugaré siempre, este día, la Santa Cruz.

—Rosario ¿quieres jugar una miadita ese cuerpo bonito?—le pregunta Rafael.

En éste y aquel lado estallan risotitos y palmas.

—Por qué no?—responde ella devorándole con los ojos.

Ella, risueña con el rostro encendido, palpitante el seno, magnífica, seductora...

—Provocativa estás.

—Lo que soy es más, achicharré que San Lorenzo, y verte cogido á los hierros es mi ventana...

un moro, hasta donde Antonio está; retando á su rival con agresiva mirada, exclama:

—Venga esa guitarra, Antonio; que quiero yo echar mi copilla.

En Santa María entró: salieron los piconeros que me querían comer.

Desgarra el aire la voz de Rosario, que dice:

No quiero que me quieras ni yo quererte, sine que me aborrezcas y aborrecerte.

Con potente y desafiado tono canta Rafael:

No pienses que por ser rico has de valer más que yo; tu oro es moneda que rueda y mi oro es mi corazón.

Rápido, Antonio descarga sobre el agresor un silbato enorme; el cuchillo voltea en el aire y cae entre las flores del altar...

Un farol de mortecina sus retrata su esqueleto de fatón en las piedras del zaguán.

—No me digas ná; desde aquella noche sé lo que debo una reparación.

—La quiteo ahora mismo, ya que araña te encuentro. Aquí solos, frente á frente como pelean los hombres, caual con su hieiro en la mano, ajustaremos nuestra cuenta...

bien, y que braso no te tiemble al dar er golpe.

Reumbran los cuchillos, suena un jayl desgarrador y Pinturas cae pesadamente sobre la arena...

Blindando en la diestra el ensangrentado cuchillo, exclama Rafael, con salvaje complacencia:

—Cobré lo que debía... ¡er desquite!

Ayer tarde se reunió en el Ayuntamiento la comisión de Instrucción pública bajo la presidencia del primer teniente alcalde Sr. Más...

Entre los acuerdos tomados figura denegar la solicitud presentada por varios concejales...

Otro acuerdo recayó en la necesidad de que por el negociado de Instrucción pública, se haya un libro de inventario del material de todas las escuelas municipales.

La Comisión de caminos acompañada del arquitecto Sr. Egea pasó ayer mañana á la carretera de La Unión con objeto de recibir la piedra machacada para el arreglo de dicho camino.

La Comisión de Enanche reunióse también ayer tarde en la casa municipal quedando constituida en la forma siguiente.

Presidente el Sr. Alcalde. Vicepresidente el Sr. Carlos Boga y secretario el Sr. Alcaraz.

El Sr. Espín secretario saliente dió cuenta de los asuntos pendientes y muy particularmente del estado del Alcantarillado.

La comisión de Policía también se reunió ayer tarde bajo la presidencia del señor Moncada...

La comisión de mercados que ayer tarde no pudo reunirse por falta de número, ha sido convocada para el próximo lunes á las seis y media de la tarde.

También ha sido citada por el señor Alcalde la comisión de Alumbrados para el día 24 de actual á las seis de la tarde.

Hoy han sido repartidas entre los señores concejales las citaciones para la sesión ordinaria que ha de celebrarse nuestro Ayuntamiento el próximo mes á las cuatro y media.

El Estado sólo tiene tres medios para arbitrar recursos: los impuestos, la enajenación de sus propiedades y el crédito público.

En las circunstancias de este Estado no se halla del paso aumentando los impuestos. Este recurso es, pues, el preferido por los financieros de otro tiempo para poder atender á las necesidades de la Administración pública.

—Se la doy á V., y le repito que no tengo motivo para matarme.

—Está bien—dijo M. de Cornuet, y volvió al salón donde era esperado con viva inquietud.

El Sr. Espín secretario saliente dió cuenta de los asuntos pendientes y muy particularmente del estado del Alcantarillado.

Esta tarde á las seis ha vuelto á reunirse dicha comisión y el lunes próximo es fácil que se reúna á las obras del alcantarillado que se está efectuando.

La comisión de Policía también se reunió ayer tarde bajo la presidencia del señor Moncada...

La comisión de mercados que ayer tarde no pudo reunirse por falta de número, ha sido convocada para el próximo lunes á las seis y media de la tarde.

También ha sido citada por el señor Alcalde la comisión de Alumbrados para el día 24 de actual á las seis de la tarde.

Hoy han sido repartidas entre los señores concejales las citaciones para la sesión ordinaria que ha de celebrarse nuestro Ayuntamiento el próximo mes á las cuatro y media.

El Estado sólo tiene tres medios para arbitrar recursos: los impuestos, la enajenación de sus propiedades y el crédito público.

En las circunstancias de este Estado no se halla del paso aumentando los impuestos. Este recurso es, pues, el preferido por los financieros de otro tiempo para poder atender á las necesidades de la Administración pública.

—Se la doy á V., y le repito que no tengo motivo para matarme.

—Está bien—dijo M. de Cornuet, y volvió al salón donde era esperado con viva inquietud.

—¿Qué le ha dicho á V.?

—Nada, que no tiene malicia, la gana de suicidarse.

—Gana, se comprende—dijo Fulgencio con ironía.

Pero esta observación de M. de Latorre no tuvo el mismo éxito que la primera, y M. de Cornuet, volviéndose hacia él, añadió:

—Ninguna gana de matarse y ninguna razón para hacerlo, ¿entiende V., señor mío?

—Pero vamos á ver, ¿por qué se va?—preguntó Clara.

—Me ha ofrecido decirme esta noche—respondió M. de Cornuet.

—¿A V.?—exclamó Fulgencio.

—A mí; ¿por qué le extraña á V.?

mo un hombre á quien le quitan un gran peso del corazón, y Estefanía escuchó más atentamente Luciano continuó:

—Hace tres años vivía yo en una capital de provincia adonde había ido á pasar unos meses. Vivía en casa de M. Grosbert.

—¡Ah!—le interrumpió Cornuet;—¿en casa del que ha sido preso á consecuencia de esa conspiración y cuyo nombre le hizo á V. tanta impresión?

—Precisamente; pero este será el único nombre que sabrá V., y cuento con que su delicadeza no le permitirá tratar de averiguar por éste cuáles son los de los otros personajes de esta historia. Por eso he dicho, cuando me ha visto V. tan conmovido al oír ese nombre, que el que lo lleva no había cometido ninguna infamia conmigo. Nuestro odio debe ser un secreto para que así no pueda descubrirse la causa; y si se la digo á V. es porque espero que no tendrá más confidente.

—Le doy á V. mi palabra.

—Grosbert—continuó Luciano—había sido mi compañero de colegio. Le volví á encontrar en París lleno de deudas, plagado de malas costumbres, y repudiado por su familia, á la que deshonraba cometiendo gravísimas faltas. Estas faltas habían llegado ya hasta la estaja, y cuando lo encontré estaba á punto de ser detenido y entregado á los

—Se la doy á V., y le repito que no tengo motivo para matarme.

—Está bien—dijo M. de Cornuet, y volvió al salón donde era esperado con viva inquietud.

—¿Qué le ha dicho á V.?

—Nada, que no tiene malicia, la gana de suicidarse.

—Gana, se comprende—dijo Fulgencio con ironía.

Pero esta observación de M. de Latorre no tuvo el mismo éxito que la primera, y M. de Cornuet, volviéndose hacia él, añadió:

—Ninguna gana de matarse y ninguna razón para hacerlo, ¿entiende V., señor mío?

—Pero vamos á ver, ¿por qué se va?—preguntó Clara.

—Me ha ofrecido decirme esta noche—respondió M. de Cornuet.

—¿A V.?—exclamó Fulgencio.

—A mí; ¿por qué le extraña á V.?

—Por nada; si V. encuentra natural la confianza, lo que es yo...

—¿Y por qué no he de encontrarla natural?—replicó M. de Cornuet, que adivinaba la intención de Fulgencio y que se irritaba de servir de blanco á una broma de aquel caballero.

M. de Latorre respondió:—M. de B. I.